



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

ASCENSIÓN del SEÑOR - B -

16 de mayo de 2021

CANTO DE ENTRADA

*Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya! ¡Aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel, es eterna su misericordia;
que lo diga la casa de Aarón, es eterna su misericordia;
que lo digan los fieles del Señor, es eterna su misericordia

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: os saludo a todos, como delegado de nuestro párroco, con el saludo de Cristo resucitado: ¡PAZ A VOSOTROS! Hoy Jesucristo asciende al cielo para precedernos en el camino. Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

R/ Bendito seas por siempre, Señor. ALELUYA.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Hoy celebramos la Solemnidad de la Ascensión de Jesús a los Cielos; es un acontecimiento gozoso para la fe. En esta Solemnidad recordamos el momento en el que Jesús se va de este mundo y vuelve al Padre. La Ascensión se convierte también para nosotros en la fiesta de la esperanza y del compromiso cristiano. Levantemos la mirada a Dios y continuemos su obra salvadora. Somos Iglesia; somos Comunidad; somos “misión”.

ACTO PENITENCIAL

Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.
- Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.
- Tú, que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu Santo: Señor, ten piedad.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con fervor sincero estos días de alegría en honor del Señor resucitado, para que manifestemos siempre en las obras lo que repasamos en el recuerdo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

OREMOS

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Evangelizar: ¡misión de la Iglesia!”

Nos dice la Sagrada Escritura que a los cuarenta días después de la Resurrección del Señor tuvo lugar la escena de la Ascensión de Jesús a los cielos, la Glorificación del Señor. Hoy, en este domingo, celebra la Iglesia este misterio del Señor.

El triunfo de Jesucristo, su Ascensión, conlleva el aliento para **evangelizar**. La ascensión de Jesús al cielo, no significa el abandono de sus discípulos y de su obra; Él mismo promete su presencia hasta el final de los tiempos. Jesús sigue presente en medio de su Iglesia, en los creyentes reunidos, en su palabra proclamada y en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. No es una lejanía, sino más bien la confirmación de la **obra misionera de la Iglesia**. Su nueva presencia acompaña la evangelización de sus discípulos y corrobora su misión con signos liberadores. El Señor, con su presencia misteriosa en medio de nosotros, nos invita a **proclamar el Evangelio por todo el mundo**. La misión que Jesús encomendó a sus discípulos es ahora prolongada en la historia por la tarea evangelizadora de todos los creyentes, porque ahora somos nosotros los protagonistas de este momento de la historia de los hombres, llamados a ser, aquí y ahora, testigos de Jesucristo, y a *dar razón de nuestra esperanza al mundo de hoy*.

Eloi Leclerc, en *“Sabiduría de un pobre”*, pp. 163-164, hace la siguiente reflexión sobre la tarea urgente de la Iglesia. Dice así:

“Evangelizar. La cosa más urgente es desear tener el Espíritu del Señor. Sólo Él puede hacernos buenos, profundamente buenos, con una bondad que es una sola cosa con nuestro ser más profundo. El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero ¿has pensado ya lo que es evangelizar a los hombres?. Mira, evangelizar a un hombre es decirle: ‘Tú también eres amado en el Señor Jesús?. Y no sólo decirselo, sino pensarlo realmente. Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que él pensaba, y que se despierte así a una nueva conciencia de sí. Eso es

anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profundas. Es preciso ir hacia los hombres. La tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no les aparezcamos como una nueva especie de competidores. Debemos ser en medio de ellos testigos pacíficos del Todopoderoso, hombres sin avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que ellos esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo”.

Es la hora de la Iglesia y del Espíritu; **somos los instrumentos para hacer presente en el mundo de hoy el Reino de Dios**. Es el momento de la misión. No hay tiempo que perder. Todos los cristianos, **“según el don de la medida de Cristo”** (Ef. 4, 7), como Iglesia, estamos llamados al anuncio del Evangelio. Nuestro mundo necesita, más que nunca, hombres y mujeres creyentes, testigos y mensajeros del amor, de la justicia y de la paz del Señor resucitado. Jesús vive y está presente entre nosotros.

Y para transmitir el mensaje de salvación, difundir el evangelio, inculcar los valores religiosos y promover los principios irrenunciables de la dignidad de la persona, hemos de **ayudarnos de los medios hoy a nuestro alcance**, como los medios de comunicación social. Hoy la Iglesia celebra la **jornada de las comunicaciones sociales** donde se nos recuerda que los medios han de servir al bien común con la formación, la participación y el diálogo, para ser una *“red de comunicación, comunión y cooperación, ayudando a los hombres, mujeres y niños, a prestar más atención a la dignidad de la persona humana, a ser más responsables y abiertos a los otros, especialmente a los miembros más necesitados y débiles de la sociedad”* (Benedicto XVI, mensaje para la XL Jornada mundial de las comunicaciones sociales).

*Id por el mundo y proclamar, la Buena Nueva del Señor:
Dios es amor, liberación y, de los hombres, salvación.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando los Sacramentos por los que fuimos hechos hijos de Dios, proclamemos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

**Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Oremos, hermanos a Dios, nuestro Padre, que nos invita a ser testigos de nuestra fe, confiados en la presencia salvadora del Señor resucitado.

1. Por el papa Francisco, por los obispos y sacerdotes, y por todos los ministros de la Palabra, que con su vida y su testimonio alienten al Pueblo de Dios a encontrarse en toda circunstancia con Cristo, «referencia fundamental y corazón de la Iglesia». Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que en sus decisiones procuren siempre «reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana». Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes, para que sepan acoger «la infinita riqueza del Evangelio» y mediante su testimonio sean capaces «de alcanzar las mentes y corazones de todos», promoviendo con sus iniciativas «nuevos espacios para la evangelización». Roguemos al Señor.
4. Por los profesionales de los medios de comunicación, para que sean capaces de prestar siempre atención a todo aquello que pueda promover la verdad, la bondad y la belleza, roguemos al Señor.
5. Por las comunidades cristianas, para que sepan propiciar una «verdadera comunicación, favoreciendo la amistad y los lazos de comunión» de todos sus miembros. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Señor, escucha nuestra súplica y acoge, Padre santo, las oraciones que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois agujón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

**ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN.
ID LLEVANDO MI PRESENCIA,
CON VOSOTROS ESTOY.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que, mientras vivimos aún en la tierra, nos concedes gustar los divinos misterios, te rogamos que el afecto de nuestra piedad cristiana se dirija allí donde nuestra condición humana está contigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

**El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
*R/ Amén.***

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. Regina Coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.